

CURSO /TALLER “**Síntoma y deseo. El cuerpo como escenario de la escritura.**”

Imparte: Eduardo Parra Ramírez



El cuerpo es el escenario donde se representan los conflictos de la psique. Deseo, dolor, movimiento, fiebre, baile, cicatriz. Todo gesto es susceptible de ser simbolizado. Cada expresión invoca o enmascara otra manifestación de más hondo calado. Por eso el goce, el síntoma, la anomalía, la plenitud del cuerpo, pueden ser leídos como metáforas de contenidos inconscientes.

Este curso se propone revelar esta premisa a partir del estudio y la elaboración de obras narrativas. Todo personaje pide ser analizado desde su sensorialidad, entorno, herencia y voluntad. El personaje no cumple solamente una función dirigida al movimiento dramático que hace avanzar las acciones del relato; manifiesta, además, su interioridad mediante una materialidad que interactúa con el espacio y el tiempo. El paisaje está adentro y afuera, del mismo modo que su conciencia.

La calidad de una obra narrativa artística depende en buena medida de la profunda complejidad de sus personajes y del mundo que sabe señalarnos. La gracia o la perturbación que nos brinda, antes fueron experimentadas por la fuerza emotiva, sensible e irracional de su creador que, coordinadas, suman la fuerza que le hace contrapeso al intelecto y elevan forma y contenido a rango de verdad artística. Explorar un personaje desde su expresión más sincera, la manifestación del cuerpo, es ver representada la historia de una sociedad, de un tiempo, de una mitología.

Sustentado en la solidez de un bagaje reflexivo y movido por la inspiración de una conversación colectiva, este curso pretende: Ampliar las posibilidades de interlocución con la obra literaria. Propiciar rutas de autoconocimiento a partir de la enfermedad, el júbilo, la apatía, la violencia o el apetito del propio cuerpo. Afinar la sensibilidad y la intuición para el trabajo creativo. Poner en práctica estas nociones para la creación de personajes, composición de imágenes, elaboración de creaciones escenográficas. Indagar acerca de formas no convencionales, veladas o proscritas de relación cuerpo-mente-espíritu.

Está destinado a escritores, dramaturgos, ilustradores, guionistas, actores, coreógrafos, bailarines, artistas plásticos, terapeutas y todos aquellos interesados en lo literario, lo simbólico, lo ritual y la exploración de la propia personalidad.

CONTENIDO:

1. La exploración del territorio

- El cuerpo como metáfora de la mente.
- Lo consciente, lo no consciente y el cuerpo como mensaje verdadero.

2. La experiencia del mundo tangible y el mundo imaginario

- La palabra es el puente entre dos mundos.
- Mapa. Cómo se leen las regiones.

3. El cuerpo y sus idiomas. El proceso creativo

- Escribir desde abajo. Abolir la dictadura de la razón.
- Construcción del personaje desde la enfermedad y el deseo.
- Cuerpo, forma y movimiento. Manifestaciones artísticas.
- Traducciones. Dolor y conflicto. Movimiento como viaje de la psique. Deseo como fuerza dramática. Impedimentos como peripecias.

4. Profundidad y expansión

- Análisis de siete obras literarias desde la psicología profunda. Trama y personajes por dentro y por fuera.

DURACIÓN

8 sesiones

SUSTENTO TEÓRICO

Cuando en el cuerpo de una persona se manifiesta un síntoma, éste (más o menos) llama la atención interrumpiendo, con frecuencia bruscamente, la continuidad de la vida diaria. Un síntoma es una señal que atrae atención, interés y energía y, por lo tanto, impide la vida normal. Un síntoma nos reclama atención, lo queramos o no. Esta interrupción que nos parece llegar de fuera nos produce una molestia y desde ese momento no tenemos más que un objetivo: eliminar la molestia. El ser humano no quiere ser molestado, y ello hace que empiece la lucha contra el síntoma. La lucha exige atención y dedicación: el síntoma siempre consigue que estemos pendientes de él. Síntomas hay muchos, pero todos son expresión de un único e invariable proceso que llamamos enfermedad y que se produce siempre en la conciencia de una persona. Sin la conciencia, pues, el cuerpo no puede vivir ni puede «*enfermar*».

La enfermedad es un estado que indica que el individuo, en su conciencia, ha dejado de estar en orden o armonía. Esta pérdida del equilibrio interno se manifiesta en el cuerpo en forma de síntoma. El síntoma es, pues, señal y portador de información, ya que con su aparición interrumpe el ritmo de nuestra vida y nos obliga a estar pendientes de él. El síntoma nos señala que nosotros, como individuo, como ser dotado de alma, estamos enfermos, es decir, que hemos perdido el equilibrio de las fuerzas del alma. El síntoma nos informa de que algo falla. Denota un defecto, una falta. La conciencia ha reparado en que, para estar sanos, nos falta algo. Esta carencia se manifiesta en el cuerpo como síntoma. El síntoma es, pues, el aviso de que algo falta.

¿Cómo se descubre lo que falta? Se le pregunta al cuerpo y a la mente del individuo.
¿Quién lleva a cabo esta tarea de interrogación? Un especialista que, al hacerlo, también

pone en riesgo su propia estabilidad. No cura, no educa: acompaña un proceso. A ambos sujetos los vincula la confianza.

El cuerpo puede leerse como un mapa e interrogarse como un testigo que posee los secretos de la mente y el alma. Esto se corresponde con una idea muy antigua, previa incluso a la noción misma de “medicina”, según la cual es más importante la sensibilidad de quien interroga al cuerpo que los conocimientos en un sentido científico. Aquí los saberes del organismo se encuentran articulados por una intuición. Es un saber afectado, porque interviene el *afecto*, en su sentido lato, en ese contacto. El ojo que observa, la voz que pregunta, la mano que corrobora, están al servicio de una “poética” de la intervención terapéutica. Porque no hay receta posible. Cada individuo es diferente, cada problemática es única; por eso mismo cada interrogación profunda debe ser singular. No es, por tanto, una cura, sino una recuperación de la estabilidad perdida.

Dicho acompañamiento no es agresivo ni doloroso. Es gradual, terso. Impera la comunicación, la comprensión, el cuidado. No se trata del modelo tradicional de relación terapeuta-paciente donde el primero establece una superioridad sobre el segundo, que se vuelve un sujeto pasivo y sometido a la autoridad del otro. Siguiendo el sentido etimológico del término *terapeuta*, el primero es el que cuida, el que escucha, comprende e interviene en el proceso del otro. El segundo es el que confía pero asume la responsabilidad de su cambio. No se queda inmóvil, en espera de ser “curado”, ya que comprende que alivio y solución no son necesariamente lo mismo.

EL EXPOSITOR

Eduardo Parra Ramírez estudió dirección cinematográfica, se especializó en guionismo y luego en creación literaria. Ha publicado cuento, poesía y ensayo. Ha incursionado asimismo en la dramaturgia, la dirección de cortometrajes, el guionismo radiofónico, la música, la edición y la docencia. Entre otros reconocimientos ha ganado el Premio Ignacio Manuel Altamirano de Poesía por el libro *Refractario* y el Juan Rulfo para primera novela por *La ira del filósofo*. También es autor del poemario *Palabras sobrevivientes*. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, al portugués y al esloveno. Enseña escritura creativa en la Escuela de Escritores de México y en la Flacso Argentina.